

Von der Leyen: ¿cambio de rumbo?

La presidenta Von der Leyen llegó al Debate sobre el Estado de la Unión de septiembre de 2025 debilitada por un mal arranque de su segundo mandato, sobre todo en lo que respecta a su postura sobre Gaza, pero también en lo relativo a la relación más bien vasalla con los Estados Unidos de Trump, y a la propuesta estrambótica para el Marco Financiero Plurianual 2028-2034 presentada en julio. Ante esta situación, la presidenta de la Comisión declaró «la independencia de Europa» y su voluntad de trabajar con la mayoría pro-europea de la Eurocámara. Multiplicó anuncios de planes, cumbres, iniciativas, desde coches a viviendas asequibles, pasando por el apoyo al acuerdo con Mercosur, refuerzo de las interconexiones de energía y de la producción de baterías, el apoyo a la transición justa en el marco del Pacto Verde, más protección del acero europeo, y todo ello con un marcado acento social (incluyendo el objetivo de eliminar la pobreza en Europa para el año 2050).

Todo muy loable pero habrá que ver cómo se concreta, dada la conocida inclinación de la alemana al uso y abuso de los grandes anuncios, y su imperante necesidad de cambiar la conversación en torno a una serie importante de desaguados. Solamente en lo relativo a Oriente Medio se aprecia realmente un cambio de rumbo por parte de la Comisión Europea.

Von der Leyen, tras muchísimos meses de silencios atronadores y de inacción, ha tomado por fin el toro por los cuernos, proponiendo suspender (parcialmente) la dimensión comercial del Acuerdo de Asociación de Israel con la UE. Pero como señala Josep Borrell, esta medida, que aún deben aprobar los Estados Miembros en el Consejo (por mayoría cualificada) es más bien limitada (imposición de aranceles por valor



Una sesión del Parlamento Europeo.

de unos 230 millones de euros anuales), y llega «50.000 muertos tarde». También se propone suspender la financiación de Horizonte Europa y otros programas; y sancionar a los ministros israelíes extremistas (esto será más difícil porque requiere la unanimidad). Bienvenida sea la corrección pero hará falta mucho más para parar el genocidio en curso del pueblo palestino.

En cuanto a Ucrania, tal vez el único campo de importancia donde la Comisión y la Alta Representante han seguido bien orientadas tras el cambio de ciclo, se está trabajando en el decimonoveno paquete de sanciones para acelerar el fin de la dependencia del crudo ruso, acabar con la flota fantasma de petroleros, y limitar el comercio de Rusia con países terceros. Además, Von der Leyen anunció un proyecto, de detalles poco claros aún, para movilizar los

activos financieros congelados de Rusia para dar un «préstamo de reparaciones» a Ucrania, que no deberá devolver hasta que el agresor compense por los daños ocasionados.

Dicho todo esto, Von der Leyen no quiso o no pudo proponer un cambio de rumbo sobre otros asuntos capitales. Habló de seguir implementando los informes de Letta y Draghi sobre mercado interior y competitividad, pero nada de emitir deuda común para financiar inversiones y reforzar el euro como moneda internacional, como propuso el expresidente del Banco Central Europeo. Defendió a capa y espada el humillante y perjudicial acuerdo comercial (sic) con Trump, cuya única justificación es nuestra dependencia de Washington en materia militar, pero no propuso crear una Defensa Común Europea, como está prevista en el

Tratado, con una dimensión estratégica y operativa, sino más dinero para la producción conjunta de armamento.

También volvió a poner en valor su propuesta de presupuesto plurianual que, de aprobarse tal cual, significaría el fin de la política regional y de cohesión tal y como la entendemos, marginando completamente el papel de las regiones europeas y de la Eurocámara en su diseño y ejecución.

Asimismo, defendió la ampliación de la Unión sin vincularla a las reformas institucionales, lo que es inviable, más allá de reclamar el fin de la unanimidad en la toma de decisiones sobre política exterior, sin proponer ningún plan al respecto, ni hacer referencia a la propuesta de reforma de los Tratados remitida por el Parlamento Europeo al Consejo en noviembre de 2023.

En estos momentos, solamente la Eurocámara tiene en su mano provocar un verdadero punto de inflexión que restablezca la credibilidad del proyecto de integración y su vocación federal. Por un lado, puede votar en contra de la propuesta de reducir los aranceles europeos a los productos estadounidenses, sin duda la parte más inverosímil del pacto alcanzado por Von der Leyen y Trump, cuando la UE debe aceptar aranceles del 15 por ciento sobre sus mercancías. Por otro, puede rechazar de plano el proyecto nuevo Marco Financiero Plurianual, pidiendo su devolución y negociar sobre una nueva propuesta y vincular su aprobación final a que se abra el procedimiento de reforma de los Tratados. Habrá que ver qué mayorías pueden concitarse en torno a estos asuntos en los próximos días. Atentos. ■

Domènec Ruiz Devesa es exeurodiputado socialista y Presidente de la Unión de los Federalistas Europeos

LA VIÑETA DE ENRIQUE



CARTAS

La educación que no educa

Cecilia Espinosa Ballester

Como madre y educadora no puedo callar ante lo que sucede en el IES Gabriel Miró de Orihuela. Niños de 1º y 2º de ESO retenidos más de una hora extra en las aulas, martes y jueves sin comer, agotados, soporizando temperaturas extremas y llegando a casa pasadas las cuatro de la tarde; los niños del autobús, con el agravio comparativo de ver a sus compañeros marchar a casa.

¿A qué les estamos enseñando?
¿A callar y aguantar condiciones

inhumanas? ¿A aceptar que «esto es lo que hay»? Esta organización no educa: adiestra en la resignación y prepara para la frustración.

Los baños cerrados, las mochilas cargadas durante todo el día y el trato desconfiado hacia los alumnos hacen que el instituto se parezca más a una cárcel que a un lugar de aprendizaje. Dolorosamente, hoy los presos viven en mejores condiciones que nuestros hijos.

La educación pública debería formar ciudadanos libres, críticos y responsables, desde la igualdad. Lo que estamos viendo es justo lo contrario: una educación que no educa. ■

Las cartas que los lectores envíen a esta sección deberán ser originales y exclusivas y no excederán de 250 palabras mecanografiadas. Se pueden enviar a lectores@informacion.es o, por correo ordinario: Cartas al Director, Avda. Dr. Rico, 17. 03005 Alicante. Es imprescindible que conste el nombre y apellidos, domicilio, teléfono y número de DNI o pasaporte. INFORMACIÓN se reserva el derecho de resumir o extraer el contenido de las cartas y de publicar aquellas que crea oportuno.